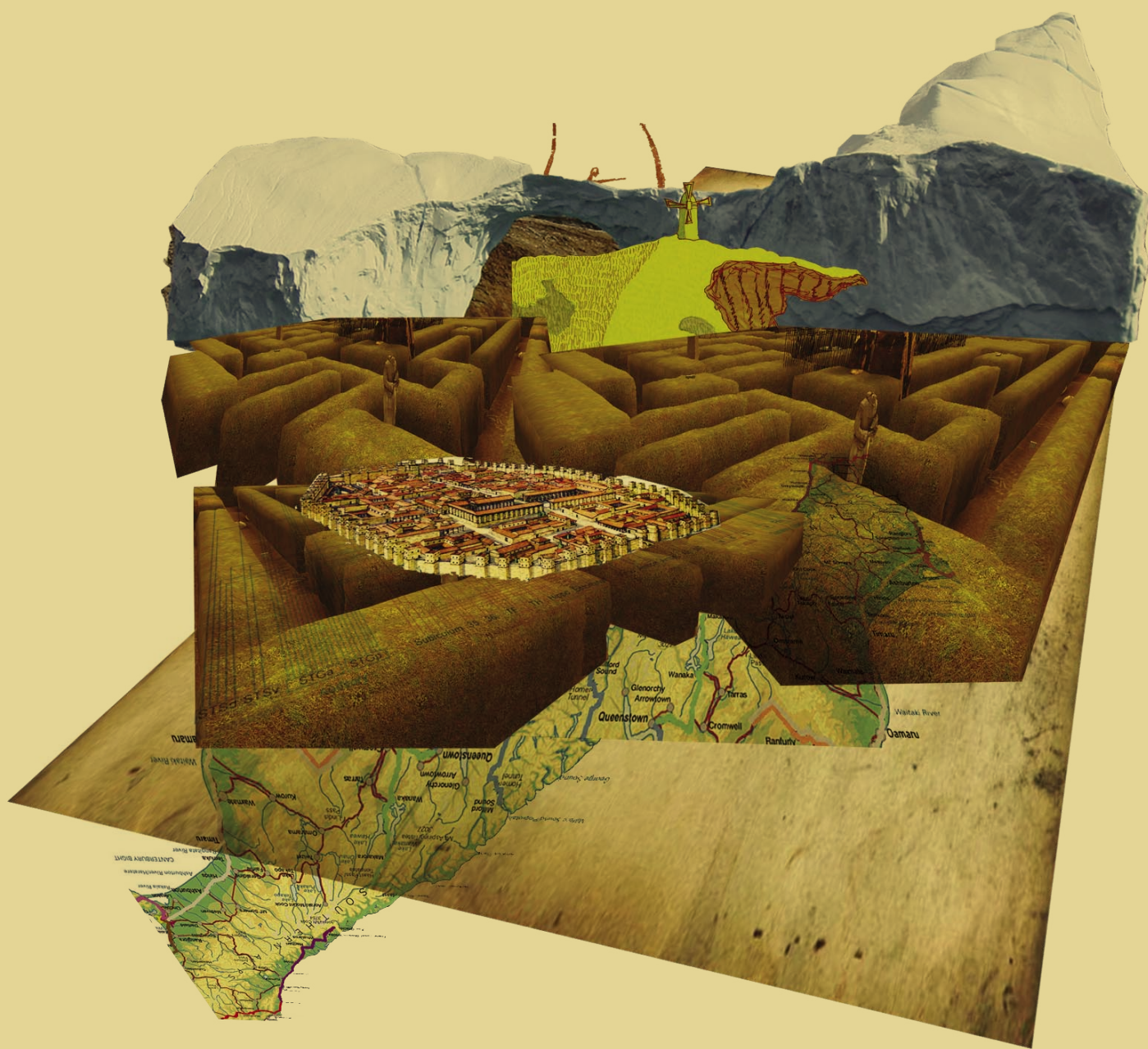


# EL LABERINTO DE LAS MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS

Por Sandro Mezzadra



### El ocaso de la cartografía unívoca

La elección del título de este artículo no es casual. Centro y periferia son categorías “espaciales”, o sea que se refieren, tanto en la historiografía como en las ciencias sociales, a la organización jerárquica de las relaciones entre unidades (sociales, culturales, económicas, políticas) ubicadas de distintas maneras en el espacio. La representación de estas relaciones nos remite inmediatamente a la imagen de un mapa geográfico en el que es posible visualizarlas.

Sin embargo, desde distintos puntos de vista, en los últimos años, la “racionalidad cartográfica” moderna ha sido objeto de críticas radicales, que han puesto en discusión su capacidad para dar cuenta de los procesos más significativos que están influyendo con fuerza en la configuración (una vez más: social, cultural, económica, política) del espacio global contemporáneo. En el centro de estas críticas ya no se encuentra solamente, como ha sido por mucho tiempo en los estudios críticos sobre la geografía y sobre la “producción del espacio”<sup>1</sup>, la implicancia de la “racionalidad cartográfica” en los proyectos de dominio y explotación sobre los que se construyó la historia del modo moderno de producción capitalista y del sistema de los estados. En la actualidad, se ubica en primer plano un déficit de representación, la inadecuación de los instrumentos cartográficos tradicionales para registrar las características destacadas de lo que parece ser cada vez más una verdadera revolución espacial.

Uno de los decanos de la geografía italiana, Franco Farinelli, justamente ha propuesto, en este sentido, la imagen de un laberinto para señalar los dilemas que enfrenta en la actualidad su disciplina: sin un centro, y, por lo tanto, sin posibilidad de representarlo, el laberinto abriga, además, desde su versión egipcia, una relación con la dimensión “ctonia”, con la profundidad telúrica del planeta en que vivimos. Es, por lo tanto, una imagen particularmente adecuada para dar cuenta de una situación en la que a la creciente dificultad que existe

para organizar en torno a un centro, o a una pluralidad de centros, la representación del espacio global sobre la superficie (sobre la “lámina”) del mapa, se suman la continua multiplicación de las escalas y las dimensiones sobre las que se articulan cotidianamente los procesos de conexión y de división de los distintos espacios, dando justamente una “profundidad” inédita al espacio global contemporáneo<sup>2</sup>.

Es una cuestión que encuentra confirmaciones concretas en el plano de las “relaciones internacionales” tradicionales. En un artículo muy importante, publicado en junio de este año en la revista *Foreign Affairs*, Richard N. Haass, Presidente del *Council on Foreign Relations*, ha realizado un balance implacable sobre la derrota del unilateralismo estadounidense, es decir, del proyecto de orden “unipolar” perseguido por la administración Bush. Para el futuro próximo, Haass sugiere, sin embargo, no la llegada de alguna variante del “multipolarismo”, sino más bien aquello que define como un “cambio telúrico respecto al pasado”: el progresivo delineamiento de una verdadera “no polaridad”, o sea, de un “mundo dominado no por uno o dos, ni siquiera por un cierto número de estados, sino más bien por decenas de actores que poseen y ejercitan distintos tipos de poder”. La “no polaridad” no sólo se corresponde con la evidente dificultad para identificar los “centros” en torno a los cuales se organizan las relaciones internacionales, sino también, coherentemente con lo que señalábamos anteriormente, con la multiplicación de las dimensiones y de los actores del sistema. El orden no polar se caracteriza, de hecho, como Haass afirma explícitamente, por la pérdida del monopolio de los estados como protagonistas exclusivos de la política internacional. Organizaciones regionales y globales, grandes multinacionales, “ciudades globales” y ONG, redes y organizaciones de “guerrilla” son algunos de los sujetos que han ingresado como actores determinantes en el sistema de las relaciones internacionales, complicando profundamente su estructura. “El poder”, comenta Haass, “se

encuentra actualmente en muchas manos y en muchos lugares”<sup>3</sup>. Aleatoriedad y “turbulencia”, en el sentido específico atribuido a este concepto por James Rosenau<sup>4</sup>, parecen estar destinadas a caracterizar un sistema similar, influyendo sobre los conceptos mismos de centro y periferia.

Algo similar ocurre cuando analizamos la geografía del capitalismo contemporáneo, también caracterizada -como muchos analistas han puesto en evidencia- por un conjunto de procesos que plantean desafíos radicales a los consolidados modelos analíticos de la “división internacional del trabajo” y, una vez más, a los intentos por cartografiar de manera precisa las relaciones entre centro y periferia. También las jerarquías espaciales alrededor de las cuales se estructura el capitalismo global contemporáneo, en otras palabras, han adoptado de algún modo un carácter aleatorio desconocido para épocas históricas precedentes. Lo señalaba con eficacia, hace más de diez años, Manuel Castells: “el nuevo espacio se organiza a través de una jerarquía de innovación y producción articulada sobre redes globales. Pero la dirección y la arquitectura de tales redes están sujetas a los mecanismos, en permanente evolución, de la cooperación y de la competencia entre empresas y entre lugares, que algunas veces son históricamente acumulativos y otras, en cambio, invierten las tendencias consolidadas gracias a una deliberada institucionalización”<sup>5</sup>.

Al volverse estructuralmente inestables, las relaciones jerárquicas entre los distintos espacios sobre los que se articulan los circuitos globales de la acumulación capitalista contemporánea han dejado, además, de relacionar -según las modalidades clásicas de las teorías del imperialismo, del intercambio desigual y de la dependencia- áreas relativamente homogéneas en su interior. Aquellos que en un tiempo se definían como “países en vías de desarrollo” -lejos de formar una “periferia” homogénea o un “tercer mundo” compacto- se han ido diferenciando cada vez más unos de otros<sup>6</sup>; y, lo que es más importante, han experimentado en su interior una evolución tal que junta áreas y sectores

[...] LAS MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS SON UN FACTOR FUNDAMENTAL PARA PRODUCIR LA MULTIPLICACIÓN DE PLANOS, DE ESCALAS Y DE DIMENSIONES QUE VUELVEN PROFUNDAMENTE HETEROGÉNEO EL ESPACIO GLOBAL. [...] ESTA HETEROGENEIDAD CONSTITUTIVA DEL ESPACIO GLOBAL PERMEA LAS TRANSFORMACIONES DE LA CIUDADANÍA Y DE LOS MERCADOS DE TRABAJO EN LOS MISMOS ÁMBITOS “NACIONALES”.

plenamente integrados en redes globales con otras áreas y otros sectores desfavorecidos, cuando no destinados a la “exclusión”. Algo que encuentra una correspondencia bastante precisa con la evolución de la geografía económica de los principales países “occidentales”. Más que proyectar una organización espacial del capitalismo según la cual las funciones más “avanzadas” (productivas, financieras, directivas) estarían concentradas en determinadas áreas “centrales” mientras que aquellas más “atrasadas” se encontrarían en otras (“periféricas” y “dependientes” de las primeras), vale la pena considerar seriamente la hipótesis según la cual se está consolidando en gran parte del mundo una estructura económica y social híbrida, en la que, en todo caso, las diferencias están dadas por la proporción en la cual se distribuyen las distintas funciones, tendencialmente presentes al mismo tiempo.

Si frente a estos procesos los conceptos tradicionales de “centro” y de “periferia” parecen perder mucho de su poder explicativo, esto no significa -evidentemente- que el espacio global esté a punto de volverse “liso”, homogéneo. Más bien, en los últimos años, en la perspectiva de integrar y corregir una imagen de la globalización construida en torno a la metáfora de los “flujos” (a cuya difusión han contribuido de manera importante, justamente, los trabajos de Manuel Castells), una serie de análisis etnográficos ha subrayado las “vetas” que caracterizan el espacio global. De este modo, en el centro de atención se han puesto los *carving chan-*

*nels* que posibilitan determinados flujos que, a su vez, obstruyen otros, son los procesos a través de los cuales se reproducen continuamente “enclaves” y se abren “espacios laterales” para la producción y circulación de los bienes, en el contexto de una globalización que avanza de manera discontinua, mediante “saltos”, conectando y separando, al mismo tiempo, espacios y sujetos, economías, culturas y sociedades<sup>7</sup>.

Ya no parece ser paradójico, en este sentido, que los procesos de globalización vengán acompañados no solo por una multiplicación continua de las fronteras, sino también por profundas transformaciones en su propia naturaleza: éstos mismos, aún sin dejar de encerrarse cada día de manera literalmente catastrófica sobre los cuerpos

Tensiones muy violentas, líneas de conflicto, relaciones de poder y explotación, descomunales desigualdades en la distribución de la riqueza salen así a la luz, mostrando, sin embargo, una creciente complejidad, que hace cada vez más difícil interpretar las coordenadas espaciales de los procesos globales utilizando categorías rígidas, fijas, de centro y periferia, norte y sur del mundo<sup>8</sup>.

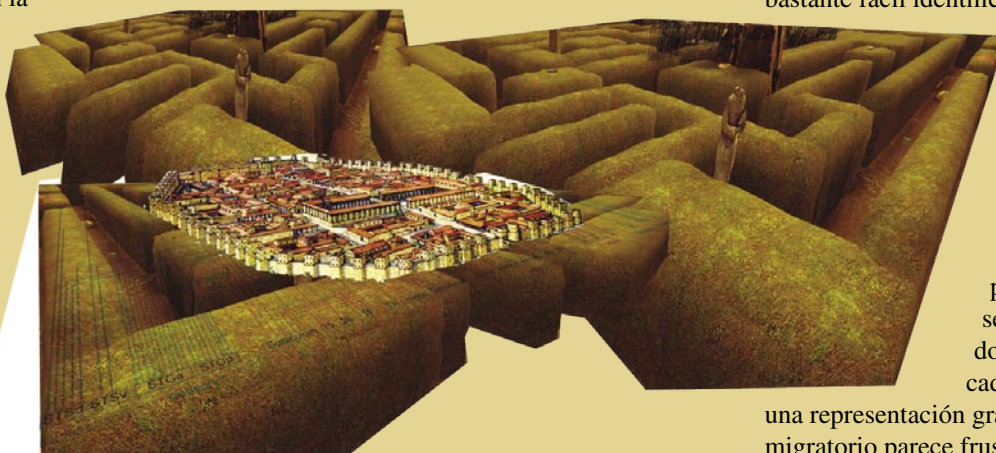
### Las migraciones

El conjunto de las problemáticas brevemente discutidas en un plano general en las páginas precedentes adquiere un valor específico con referencia a las migraciones contemporáneas. Aun en las condiciones de la segunda posguerra, por ejemplo, era, dentro de todo, bastante fácil identificar los flujos domi-

nantes, con áreas de partida y de destino estables que definían “sistemas migratorios” precisos<sup>9</sup>. Hoy, por el contrario, “los flujos van por todas partes”, y, como han señalado recientemente dos sociólogos italianos, cada intento por “dar

una representación gráfica” del fenómeno migratorio parece frustrarse, “a no ser que se quiera configurar una suerte de plato de spaghetti”<sup>10</sup>.

Las dificultades para producir mapas estables y coherentes de los itinerarios que siguen los migrantes en su viaje hacia Europa está, además, reconocida por el International Centre for *Migration Policy Development* (ICMPD), uno de los *think tank* más reconocidos e influyentes para determinar las políticas de control de las fronteras y de las migraciones en Europa. En el ámbito del



de mujeres y hombres en tránsito, tanto en el Mediterráneo como en los desiertos atravesados por la frontera entre México y Estados Unidos, parecen asumir nuevas características de inestabilidad y aleatoriedad.

Muchos estudiosos, consecuentemente, han propuesto asumir la propia frontera como punto de vista fundamental, tanto empírica como epistemológicamente, para analizar los procesos de globalización y la revolución espacial que éstos determinan.

llamado *Dialogue on Mediterranean Transit-Migration* (MTM), un proceso de negociación informal, coordinado por el ICMPD, entre varios países que se ubican a ambos lados del Mediterráneo (con la participación, entre otras instituciones, del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Comisión Europea, Europol y Frontex, la nueva agencia para el control de las “fronteras externas” de la UE, y también, para señalar el carácter “global” del experimento, de Australia, en calidad de país “observador”), uno de los objetivos fundamentales está representado justamente por la producción de un “mapa interactivo”, actualizado continuamente, de los flujos migratorios que atraviesan el espacio mediterráneo. La imprevisibilidad y la aleatoriedad de los movimientos de los migrantes son asumidos de manera explícita como desafíos fundamentales por los cartógrafos del ICMPD, comprometidos con el esfuerzo de diseñar instrumentos cognitivos adecuados para la definición de un nuevo modelo de governance de las migraciones, mayormente correspondiente a las exigencias de los mercados de trabajo reorganizados bajo el signo de la “flexibilidad”: éstos parecen aprender de los numerosos experimentos de “contra-cartografía” que nacieron en los últimos años a partir de la confluencia del activismo político y las prácticas artísticas en el ámbito de los movimientos anti-racistas y de los migrantes<sup>11</sup>.

El concepto de “turbulencia” utilizado anteriormente con referencia a las relaciones internacionales, ha sido, por otra parte, utilizado algunos años atrás por un estudioso australiano, Nikos Papastergiadis, para dar cuenta de las características más significativas de las migraciones contemporáneas. En el centro de su análisis no sólo se encuentran la multiplicación continua y la creciente imprevisibilidad de las rutas migratorias, que cuestionan el concepto fundamental a través del cual la “ciencia de las migraciones” decimonónica había adoptado y elaborado el

esquema analítico basado sobre la relación entre centro y periferia (es decir, el concepto de “sistema migratorio”), sino también un conjunto de transformaciones que influyen en los planos más esquivos de la “pertenencia” y la “identidad”<sup>12</sup>. No se trata obviamente de dos planos que podamos separar de manera rígida: uno de los desarrollos más importantes dentro de la literatura sobre las migraciones de los últimos años ha sido precisamente aquel que ha trabajado con el concepto de “transnacionalismo”. Este concepto subraya con eficacia cómo de manera cada vez más marcada el sentido de pertenencia, el universo simbólico que da un sentido a la vida y a la experiencia de los migrantes, tiende a distribuirse entre muchos espacios, creando conexiones imprevistas entre lugares que pueden identificarse fácilmente en un mapa geográfico, pero, al mismo tiempo, produciendo verdaderos espacios sociales, culturales y políticos nuevos.

Ya en 1991, trabajando sobre las migraciones mexicanas en Estados Unidos, el antropólogo Roger Rouse había señalado la necesidad de explorar con atención la “cartografía alternativa del espacio social” de los circuitos migratorios internacionales<sup>13</sup>. Es evidente que esta cartografía no puede, una vez más, reducirse a relaciones rígidas entre centro y periferia: también allí donde, como en el caso de la migración mexicana hacia Estados Unidos, algunos “sistemas migratorios” parecen canalizar el movimiento desde una “periferia” hacia un “centro”, la experiencia cotidiana de los migrantes re-escribe aquel movimiento atribuyéndole un nuevo significado -por ejemplo, haciendo de Chicago un apéndice septentrional extremo, una “periferia” de México<sup>14</sup>. No se trata, además, de enfrentar estos dos aspectos, sino de reconocer cómo ambos se encuentran en juego al definir la calidad de los espacios que se ven atravesados por los movimientos migratorios contemporáneos, al determinar la intensidad de los conflictos y de las ten-

siones que los constituyen -pero también la extraordinaria riqueza de oportunidades y potencialidades que los connota.

Sería equivocado, además, reducir al plano “cultural” de la identidad y de la pertenencia la importancia de los espacios sociales transnacionales generados por las migraciones contemporáneas. Se trata de espacios que tienen una gran importancia económica, evidente, por ejemplo, cuando se considera el volumen de las remesas de los migrantes. Pero aún prescindiendo de este aspecto y de la controvertida cuestión del rol que juegan las remesas para estimular o deprimir el desarrollo de los países de origen de los migrantes, los aspectos económicos de las redes, de los circuitos y de los espacios transnacionales de las migraciones contemporáneas son tales que vuelven problemáticos instrumentos analíticos como aquellos vinculados a los conceptos de centro y periferia<sup>15</sup>.

Quien, por ejemplo, se propusiese estudiar el transnacionalismo de los inmigrantes bolivianos en Buenos Aires<sup>16</sup>, no podría limitarse a estudiar los procesos de marginalización económica, estigmatización cultural y segregación territorial que son muy evidentes, por ejemplo, en una villa miseria como la del Bajo Flores. Debería ir al conurbano y visitar “La Salada”, en el partido de Lomas de Zamora, donde un par de noches a la semana se monta un gigantesco mercado informal -el más grande de América Latina, según un artículo publicado en *La Nación* en enero de 2007, con un volumen de negocios semanal calculado en alrededor de 9 millones de dólares<sup>17</sup>: no parece realmente encontrarse en la “periferia” de Buenos Aires, sino más bien en el “centro” de El Alto, en Bolivia. Mejor aún: parece encontrarse en el centro, totalmente aleatorio, considerando la informalidad del lugar, de una de las “cartografías alternativas” de las que habla Rouse en 1991. Mientras los autobuses depositan incesantemente compradores -

CENTRO Y PERIFERIA SON CATEGORÍAS “ESPACIALES”, O SEA [...] NOS [REMITEN] INMEDIATAMENTE A LA IMAGEN DE UN MAPA GEOGRÁFICO [..]. SIN EMBARGO, DESDE DISTINTOS PUNTOS DE VISTA, EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, LA “RACIONALIDAD CARTOGRÁFICA” MODERNA HA SIDO OBJETO DE CRÍTICAS RADICALES, QUE HAN PUESTO EN DISCUSIÓN SU CAPACIDAD PARA DAR CUENTA DE LOS PROCESOS MÁS SIGNIFICATIVOS QUE ESTÁN INFLUYENDO CON FUERZA EN LA CONFIGURACIÓN [...] DEL ESPACIO GLOBAL CONTEMPORÁNEO.

mayoristas y minoristas- provenientes de las provincias argentinas más remotas y aún de más allá de las fronteras, el etnógrafo podría observar que al núcleo de los comerciantes bolivianos que “fundaron” originalmente el mercado de “La Salada” se han sumado inmigrantes de otros países latinoamericanos. Y podría divertirse diseñando el laberinto de los recorridos que siguen los bienes en venta en los distintos puestos, descubriendo, al mismo tiempo, que dentro de “La Salada” han nacido verdaderas “marcas”, fenómeno que, sin lugar a dudas, es más interesante que la habitual falsificación de las marcas globales más reconocidas.

Claramente, no se trata de asumir un comportamiento ingenuamente apologético frente a las dinámicas que sostienen un espacio como el que hemos brevemente analizado aquí, sobre la base de apuntes tomados durante una visita realizada a Buenos Aires en julio de 2008: reconstruir la ruta de las mercancías que se venden en “La Salada”, como sugería anteriormente, permitiría seguramente sacar a la luz historias terribles de explotación en talleres textiles clandestinos (de los cuales, por otra parte, no dejan de servirse muchas grandes marcas), historias de violencia y de condiciones de trabajo de semi-esclavitud. Sin embargo, lo importante es que “La Salada” se presta a ser interpretada como síntoma de un conjunto de procesos que materialmente reconfiguran, a través de las prácticas de la movilidad y de las migraciones, un espacio como el latinoamericano, descentralizándolo y complicando su estructura y constitución: una vez más, estamos frente a formidables conflictos y tensiones, pero también frente a la apertura de un campo de oportunidades que deberían considerar los proyectos de integración regional.

Procesos análogos podrían indagarse en otras áreas del planeta, por ejemplo, con referencia a la diáspora china o al rol que desempeña el así llamado sistema del *bodyshopping* en la gestión de la movilidad transnacional de la fuerza de trabajo india empleada en los sectores de punta de la economía de la información y de la comuni-

cación en Sídney, Singapur, Estados Unidos y muchos otros países europeos<sup>18</sup>. Con sus respectivas especificidades, éstos y otros ejemplos que podríamos mencionar muestran cómo las migraciones contemporáneas son un factor fundamental para producir la multiplicación de planos, de escalas y de dimensiones que vuelven profundamente heterogéneo el espacio global<sup>19</sup>. Y cómo, precisamente a través de las migraciones, esta heterogeneidad constitutiva del espacio global permea las transformaciones de la ciudadanía y de los mercados de trabajo en los mismos ámbitos “nacionales”<sup>20</sup>. Debemos reiterar que no hay nada de idílico en esta representación: en todos los planos operan dispositivos de control, de jerarquización, se reorganizan relaciones de dominación y explotación; y la condición de los inmigrantes, tanto en Buenos Aires como en Milán, en Los Ángeles como en Pekín o Johannesburgo, muestra cuánta violencia hay en juego cotidianamente en la operatoria de estos dispositivos y en la reorganización de estas relaciones. Sin embargo, los conceptos de “centro” y de “periferia” nos permiten cada vez menos “leer” esta realidad y extrapolar los desafíos cruciales frente a los que nos encontramos.

#### Notas

<sup>1</sup> Véanse, por ejemplo, los trabajos de Yves Lacoste, *Crisi della geografia, geografia della crisi*, Milano, Angeli, 1977 y de Henri Lefebvre, *La produzione dello spazio*, Milano, Moizzi, 1976.

<sup>2</sup> Ver Franco Farinelli, *Geografia. Un'introduzione ai modelli del mondo*, Torino, Einaudi, 2003. Para una primera evaluación de las consecuencias de esta situación sobre los conceptos de centro y periferia, ver. Paolo Capuzzo, “Nuove dimensioni del rapporto centro-periferia: appunti per un dossier”, en *Storicamente*, vol. 2, 2006) ([www.storicamente.org/02capuzzo.htm](http://www.storicamente.org/02capuzzo.htm)).

<sup>3</sup> Richard Haass, “The Age of Nonpolarity. What Will Follow US Dominance”, en *Foreign Affairs*, vol. 87, n. 3, mayo-junio de 2008, pp. 44-56.

<sup>4</sup> James N. Rosenau, *Turbulence in World Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

<sup>5</sup> Manuel Castells, *La nascita della società in rete*, Università Bocconi Editore, Milano, 2002.

<sup>6</sup> Ver en este sentido, por ejemplo, Prem Shankar Jha, *Il caos prossimo venturo. Il capitalismo contemporaneo e la crisi delle nazioni*, Vicenza, Neri Pozza, 2007, en especial pp. 604 y ss.

<sup>7</sup> Véanse, por ejemplo: James Ferguson, *Global Shadows, Africa in the Neoliberal World Order*, Durham-London, Duke University Press, 2006; Aihwa Ong, *Neoliberalism as Exception. Mutations in Citizenship and Sovereignty*, Durham-London, Duke University Press, 2006; Anna L. Tsing, “The Global Situation”, en *Cultural Anthropology*, n. 15, 2000, pp. 327-360, *Id.*, *Friction. An Ethnography of Global Connection*, Princeton-Oxford, Princeton University Press, 2005.

<sup>8</sup> Véanse, por ejemplo: Etienne Balibar, *Europe, Constitution, Bègles, Frontière, Éditions du Passant*, 2005; Sandro Mezzadra y Brett Neilson, “Border as Method, or, the Multiplication of Labor”, en *Transversal*, marzo de 2008 (<http://eipcp.net/transversal/0608/mezzadraneilson/en>); Walter D. Mignolo y Madina V. Tlostanova, “Theorizing from the Borders. Shifting the Geo-and Body-Politics of Knowledge”, en *European Journal of Social Theory*, vol. 9, n. 2, 2006, pp. 205-221; Prem Kumar Rajaram y Carl Grundy-Warr (eds), *Borderscapes. Hidden Geographies and Politics at Territory's Edge*, Minneapolis-London, University of Minnesota Press, 2007.

<sup>9</sup> Ver, por ejemplo, Saskia Sassen, *Migranti, coloni, rifugiati. Dall'emigrazione di massa alla fortezza Europa*, Milano, Feltrinelli, 1999, pp. 95 y ss.

<sup>10</sup> M. Immacolata Macioti y Enrico Pugliese, *L'esperienza migratoria. Immigrati e rifugiati in Italia*, Roma-Bari, Laterza, 2003, p. 17.

<sup>11</sup> Una versión simplificada y estática del mapa interactivo puede descargarse del sitio del ICMPD: [www.icmpd.org](http://www.icmpd.org). Para

un análisis del rol del ICMPD en la definición de las políticas europeas de control de las migraciones y de las fronteras, ver Vassilis Tsianos, “La mappa e i flussi”, en *Posse*, junio de 2008 ([www.posseweb.net/spip.php?article107](http://www.posseweb.net/spip.php?article107)). Sobre las estrategias y las prácticas de “contra-cartografía” sobre los temas de las migraciones y de las fronteras, ver Peter Spillman, “Strategien des Mappings”, en Transit Migration Forschungsgruppe (ed.), *Turbulente Ränder. Neue Perspektiven auf Migration an den Grenzen Europas*, Bielefeld, Transcript Verlag, 2006, pp. 155-167.

<sup>12</sup> Nikos Papastergiadis, *The Turbulence of Migration. Globalization, Deterritorialization und Hybridity*, Cambridge, Polity Press, 2000.

<sup>13</sup> Roger Rouse, “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism”, en *Diaspora*, vol. 1, n.1, 1991, pp. 8-23. Para

una buena y actualizada reseña crítica de los estudios sobre el transnacionalismo, ver David G. Gutierrez y Pierrette Hondagneu-Sotelo, “Introduction. Nation and Migration”, en *American Quarterly*, vol. 60, n. 3, 2008, pp. 503-521.

<sup>14</sup> Ver Nicholas De Genova, “Working the Boundaries. Race, Space, and ‘Illegality’”, en *Mexican Chicago*, Durham-London, Duke University Press, 2006.

<sup>15</sup> Ver Luis Eduardo Guarnizo, “The Economics of Transnational Living”, en *International Migration Review*, vol. 37, n. 3, 2003, 3, pp. 666-699.

<sup>16</sup> Muchas ideas pueden encontrarse en este sentido en el trabajo de investigación, llevado adelante en La Plata, por Sergio Caggiano, *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación y procesos identitarios*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.

<sup>17</sup> Ver Verónica Dema, “La Salada ya es

la mayor feria ilegal de América latina”, en *La Nación*, 21 de enero de 2007 ([www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=877105](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=877105)).

<sup>18</sup> Véanse, respectivamente A. Ong, *Flexible Citizenship. The Cultural Logics of Transnationality*, Durham-London, Duke University Press, 1999; y B. Xiang, *Global “Body Shopping”. An Indian Labor Regime in the Information Technology Industry*, Princeton, Princeton University Press, 2007.

<sup>19</sup> Me permito sugerir, S. Mezzadra, *La condizione postcoloniale. Storia e politica nel presente globale*, Verona, Ombre Corte, 2008.

<sup>20</sup> Véase Stephen Castles y Alastair Davidson, *Citizenship and Migration. Globalization and the Politics of Belonging*, London, Macmillan, 2000.

